

IX JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Buenos Aires,
6-8 de septiembre
de 2023

INSTITUTO DE HISTORIA
ARGENTINA Y AMERICANA
DR. EMILIO RAVIGNANI



UBA INVESTIGACIÓN
Secretaría de Ciencia y Técnica

Seia, Guadalupe

Actas de las IX jornadas de estudio y reflexión sobre movimientos estudiantiles: Buenos Aires, 2023 / Guadalupe Seia; Nayla Pis Diez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Final Abierto, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47520-7-9

1. Movimiento Estudiantil. I. Pis Diez, Nayla. II. Título.
CDD 370.982

*Actas de las IX Jornadas de Estudio y Reflexión
sobre Movimientos Estudiantiles*

**Nuevas miradas, agendas y desafíos en la investigación sobre
movimientos estudiantiles en América Latina y el mundo**

*Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
Buenos Aires, 6 al 8 de septiembre de 2023.*

Guadalupe Seia y Nayla Pis Diez
Editoras

Índice

Agradecimientos	6
Presentación	7

I/ MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES MÁS ALLÁ DE AMÉRICA LATINA: estudios de caso, comparaciones y miradas transnacionales

Reformas y Democracia. Las protestas estudiantiles en China en 1919 y 1989 en clave comparativa – M. Grubisic	10
Entre la raza y la clase: género y perspectivas políticas del Comité coordinador estudiantil no violento en el Movimiento por los Derechos Civiles en los Estados Unidos (1960-1970) - A. Volpi	19
Navigating Ideologies, Identities and Capital: The Makings of Contemporary Student Activism in India - S. Sinha	28
Movimientos estudiantiles en Sudáfrica política lingüística y descolonización - A. Vaccaro	38
La universidad y la lucha contra la dictadura franquista. Análisis de un ciclo de movilización a partir del caso de Barcelona (1957-1969) – J. Sancho Galán	46
Con el punto de mira al otro lado del Atlántico. El Régimen Franquista y el movimiento estudiantil latinoamericano durante los Global Sixties – J.L. Moreno Pérez	56
El compromiso educativo de los soixante-huitards – L. Mathieu	69
Le «hirak» et l'émigration étudiante algérienne. Laps du rêve de construire le pays au lieu de le fuir – H. Belhocine	77
Les mouvements étudiants: un secteur du monde du travail et du mouvement social. Confirmation par la lutte contre la réforme des retraites en France (2023) – R. Morder	89

II/ LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN AMÉRICA LATINA: Ayer y Hoy

Ciclos y repertorios de movilización de los y las universitarias. La primera mitad del siglo XX	
La regulación de la participación estudiantil en la Universidad – S. Más Rocha	97
El PC frente al movimiento estudiantil y la Reforma Universitaria. Una lectura desde su política frentista (1935-1938) – G. Piro Mittelman	108
La conmemoración de la Reforma Universitaria: significados, luchas y actores (Santa Fe 1931 y 1945) – G. Dellocchio Marendazzo	118
El Colegio Mayor Universitario de Santa Fe: espacio de sociabilidad y militancia estudiantil (1954 - 1962) – P. Capdevila Vidal	122

Los largos años sesenta

El movimiento estudiantil santafesino ante la fuga del penal de Rawson y la “Masacre de Trelew” – N. Vega	130
La ultraderecha contra la izquierda estudiantil de las instituciones de educación superior durante los años 60 en México – J. R. Rivas Ontiveros	137
A fuego cruzado: violencia en el movimiento de reforma universitaria 1971-1973 – G. A. Tirado Vilegas	147
Movimiento estudiantil y Universidad en México, 1968-1973. Hitos principales y problemáticas de interés en la prensa – I. Pascual Gutiérrez	155

Entre el fin de la Guerra Fría y el transcurso del siglo XXI

Nuevas formas de captación juvenil en la década de 1980: la FJC y los estudiantes a través de sus “frentes” de acción – D. Ermosi 164

Movimento Estudantil do Brasil e suas conexões – A. B. Ferreira de Oliveira 172

Memoria y usos del pasado. El movimiento estudiantil uruguayo mirado desde el Día de lxs Mártires Estudiantiles – J. Amaro & T. Olivera 179

El estudiantado de la UNPSJB- sede Trelew en la conflictividad social del noroeste de Chubut: una aproximación a una cronología de la actividad política de la agrupación FUICH entre los años 2000-2002 – J. Orosco 188

La lucha del movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires en el año 2001. La FUBA que parió la crisis, entre la renovación de la conducción y el Argentinazo – C. Dinius 196

La crisis institucional y el movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires (2006-2008): Un análisis del estado de la cuestión – I. M. Vallejo 205

Bases del movimiento estudiantil peruano contra la Nueva Ley Universitaria en los años 2013-2014: apuntes sobre la organización del movimiento estudiantil sanmarquino – J.A. Flores Uribe 210

México: #Yosoy132/Rebelión Estudiantil en tiempos del Silicon Valley a 10 años de distancia (2012-2022) – H. Sánchez Gudiño 217

EL PODER A LAS BASES: Discusiones de la UNEES sobre la democracia y la organización al interior del Movimiento Estudiantil – T. Franco Useche 223

III/ MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN ACCIÓN MÁS ALLÁ DE LA UNIVERSIDAD

Resonancias históricas del movimiento estudiantil mexicano. El caso de los impactos del estudiantado normalista – G. Olivier 228

El movimiento estudiantil secundario a través de los informes de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en contextos autoritarios (1956-1983) – A. Álvarez 233

Las revistas de los estudiantes secundarios como formas de reconfiguración de lo sensible visual en la última dictadura argentina (1976-1983) – M. Corredor 242

La defensa del cogobierno en los Institutos Superiores de Formación Docente en la Ciudad de Buenos Aires entre 1979 y 1989 – J. Ramos Gonzales & M. Trembinsky 251

Articulaciones del movimiento estudiantil secundario contra la dictadura chilena desde una perspectiva sociocultural: la experiencia de los Trabajos Voluntarios (1985-1989) – J. Velásquez Meza 263

El movimiento estudiantil secundario de la Provincia de Buenos Aires en la restauración democrática y en los noventas: reconstrucción y cambios de un actor político poco estudiado – M. Larrondo ... 270

La Noche de los Lápices: un hito en el movimiento estudiantil secundario con resignificaciones trascendentales al universo escolar – A. M. López Hernaiz 279

IV/ NUEVOS ESTUDIOS DESDE PERSPECTIVAS DE GÉNERO Y FEMINISTAS

Feminismo Popular: Desde los Barrios a la FADU. El impacto de las Jornadas del Diseño Social del AUGE-FADU en el Campo Proyectual – M. Ober 284

Cronología de la performance en los Movimientos Estudiantiles y Feministas en Chile (2011-2019) – J. Fermandoy 294

Tensiones desde la observación participante. El giro afectivo y posthumano en la indagación del movimiento estudiantil feminista en una universidad del sur de Chile – J. E. Rubilar-Medina 300

Movimiento estudiantil y Universidad en México, 1968-1973.

Hitos principales y problemáticas de interés en la prensa

Iris Pascual Gutiérrez

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) - España

Iris.pascual@unir.net

Introducción

En los años previos a 1968 México experimentó una intensa movilización social articulada en torno a dos ejes principales. Por un lado, el rechazo hacia un sistema político autoritario caracterizado por un partido hegemónico que aglutinaba a la élite gubernamental, una administración fuertemente centralizada y una amplia estructura corporativa que vinculaba a gran parte de la sociedad con el aparato estatal-partidista mediante sindicatos verticales. Por el otro, el descontento con un modelo económico que llevaba varias décadas alejado de los postulados agraristas y populares de la Revolución de 1910. Podemos señalar al respecto las protestas de los trabajadores ferrocarrileros de 1958-1959 (Krauze, 1997, pp. 219-224), la proliferación de asociaciones locales no oficialistas en San Luis Potosí o Guerrero (Macías, 2008, p. 43; Marqués, 1987, pp. 131-137), la huelga de los médicos del ISSTE a finales de 1964 e inicios de 1965 (Krauze, 1997, pp. 327-330) o toda una constelación de movilizaciones estudiantiles durante los años sesenta, tanto en universidades como en centros de educación secundaria (Rivas, 2007, pp. 352-358, 451-500, 503-504). Sin embargo, ninguna ocupa un lugar en el imaginario colectivo mexicano semejante al del movimiento estudiantil de 1968. La extraordinaria relevancia de este episodio puede explicarse a partir de su carácter masivo, haber tenido lugar no única pero sí preferentemente en el epicentro político y cultural nacional (Monsiváis, 2008, p. 236), involucrar de forma decisiva a las clases medias urbanas (P. González, 1981, p. 23) o por su fuerte contenido antiautoritario (Zermeño, 1978, pp. 41-42). Como consecuencia, ha sido durante décadas –y sigue siendo– objeto de un activo debate académico. El cual gira normalmente en torno a su papel en la transición a la democracia de México (Escalante, 2004, p. 165; Loaeza, 1993, p. 17; Monsiváis, 2008, pp. 229-230).

Este trabajo analiza el tratamiento que la prensa comercial mexicana dio al movimiento estudiantil de 1968 y a las formas de continuidad de la actividad política en las universidades del país hasta mediados de 1973. Las aportaciones que estas publicaciones como fuentes primarias pueden hacer a su conocimiento son notables, siempre teniendo en cuenta que nos encontramos en un contexto mediático poco diversificado en el que las autoridades disponían de numerosas herramientas para controlar a periodistas y empresas; pero que al mismo tiempo, dentro de una lógica innegablemente autoritaria, toleraban opiniones críticas siempre y cuando el impacto social de las mismas fuera limitado (Garmiño, 2011, pp. 29-50; Watt, 2009). Por ello, el objetivo planteado no es describir la forma en que uno o varios medios abordaron acontecimientos concretos: en el caso del 68, Monsiváis (2008, pp. 90-91) o Rivas Ontiveros (2007, pp. 525-526) han demostrado la tendenciosidad con que los manifestantes y sus reivindicaciones fueron presentadas por gran parte de la prensa. En su lugar, nos interesa identificar mediante un enfoque interpretativo los principales temas de discusión que la sociedad azteca recibió en estos momentos a través de la *opinión publicada* y subrayar la existencia de voces no estrictamente vinculadas al oficialismo, de alcance minoritario pero con un cierto eco. Para ello se ha trabajado con tres medios representativos del panorama periodístico de la época. El diario *El Nacional*, fundado en 1929 y propiedad gubernamental desde 1941 (Hernández, 2013, p. 69) se caracterizaba por una mirada a la actualidad cercana a los planteamientos oficiales. Por su parte, *Excélsior* – con una presencia también diaria – era uno de los medios más prestigiosos de México desde su constitución en 1917. Finalmente, el semanario de información política *Siempre!* ofrecía en estos años una de las pocas plataformas para el lanzamiento de discursos de izquierda críticos con las autoridades (Watt, 2009). Se han seleccionado piezas

de todos ellos comprendidas entre julio de 1968 y junio de 1973 que incluyen tanto informaciones como editoriales y artículos de opinión. A partir de estos materiales, el estudio se ha dividido en dos bloques claramente diferenciados. Por un lado, la definición de las fases y ejes discursivos en el tratamiento mediático del movimiento estudiantil de 1968 hasta la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. Por el otro, tomando como referencia el marco temporal comprendido entre Tlatelolco y mediados de 1973, el señalamiento de algunas cuestiones derivadas del 68 (las tenues reformas emprendidas por Gustavo Díaz Ordaz durante los últimos años de su presidencia, la continuidad de la represión gubernamental o las primeras reflexiones dotadas de una cierta perspectiva sobre el impacto generado por este episodio) y una aproximación a los hitos más destacados de la actividad política de las universidades mexicanas.

El '68 mexicano en la prensa comercial: del 22 de julio al 2 de octubre

La prensa comercial mexicana dio al movimiento estudiantil de 1968 una lectura bastante homogénea. Predominaron las valoraciones negativas que insistieron en la ilegitimidad de las organizaciones que los manifestantes pusieron en marcha (especialmente el Consejo Nacional de Huelga) y sus reivindicaciones. Junto con ello, encontramos un apoyo amplio de la acción gubernamental, abogando por una solución a la conflictividad iniciada el 22 de julio por vías estrictamente institucionales. Entre las cabeceras con mayores tiradas, ni tan siquiera aquellas con una sólida tradición de independencia como *Excélsior* pudieron sustraerse a esta dinámica (Burckholder, 2010, p. 1359; Watt, 2009). El posicionamiento de *El Nacional* resultó paradigmático y por ello su análisis constituye la base argumental principal de este apartado: con una línea editorial explícitamente oficialista, ejemplificaría tanto la posición que las autoridades adoptaron ante el 68 como el relato que sobre el mismo buscaron trasladar a la sociedad. Pueden establecerse al respecto tres fases. La primera abarcó hasta la gran manifestación del 27 de agosto. La segunda comprendió todo el mes de septiembre. Por último, mencionaremos cómo abordó la masacre de la plaza de las Tres Culturas y los días siguientes. Pero antes debemos señalar que la prensa mexicana (entre ella *El Nacional*) mostraba un gran interés por la situación de los jóvenes previamente al estallido del movimiento estudiantil. El Mayo francés o el incremento de la conflictividad en las universidades estadounidenses hicieron que se acercaran en numerosas ocasiones esta cuestión. Podemos constatar, además, la utilización de un tono mucho más moderado en las reflexiones globales: un editorial publicado el 1 de julio definió el juvenil como “uno de los problemas sociales más inquietantes de estos tiempos”, afirmando que “cualesquiera que sean los motivos, las razones o los impulsos de los jóvenes, es necesario darles la oportunidad de expresarse y precisar sus pensamientos” (“La rebelión de...”, 1968, p. 4 1ª). Por el contrario, cuando se trataba la delincuencia juvenil en el contexto específico de México, se subrayaban factores concretos (abandono escolar, consumo de drogas o desestructuración familiar) presentados además desde un prisma netamente conservador (Guadarrama, 1968, p. 4 1ª).

Retomando la cuestión que nos ocupa, la primera etapa en el tratamiento mediático del movimiento estudiantil mexicano de 1968 por parte del diario *El Nacional* tuvo cuatro líneas fundamentales. Por un lado, la distinción entre “verdaderos estudiantes” y “provocadores” poco representativos de las comunidades académicas. Por el otro, un respaldo absoluto a la acción gubernamental junto con una exhibición de muestras de adhesión a las autoridades por parte de diferentes colectivos. En tercer lugar, en estos momentos predominó un tono optimista confiado en la rápida resolución del conflicto abierto. Y finalmente (pese a la parcialidad general) encontramos algunas piezas con lecturas positivas de figuras vinculadas a las protestas, como el rector de la UNAM Javier Barros Sierra.

El primero de estos argumentos afloró ya en las informaciones publicadas el 23 de julio. Tanto el enfrentamiento entre alumnos del Instituto Politécnico Nacional y la Preparatoria Isaac Ochoterena como la represión policial subsiguiente (desencadenantes inmediatos del movimiento estudiantil) serían uno más de los altercados tan comunes en la época en relación con las competiciones deportivas universitarias, apenas relevantes. Y, sobre todo, instigados por “pseudoestudiantes” (“Batalla campal...”, 1968, p. 3 2ª). Encontramos un enfoque semejante en el editorial que señala la infiltración de “provocadores” en la manifestación convocada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos el 26 de julio (“Cuál es el sentido...”, 1968, p. 4 1ª). Sin embargo, la distinción maniquea entre *buenos estudiantes* con derecho a plantear reclamaciones siempre y cuando estas “sean presentadas en forma y tramitadas por los canales adecuados” (“Los trabajadores expresan...”, 1968, p. 6 1ª) y *agentes provocadores* se consolidó tras la

promulgación del *Pliego Petitorio* con las seis principales demandas del movimiento y la constitución del CNH. Varias reivindicaciones contenidas en aquel (como la excarcelación de los presos políticos o la derogación del artículo 145 del Código Penal) se presentaron ahora como elementos poco pertinentes introducidos en el debate por “elementos interesados” (“Universitarios y politécnicos...”, 1968, p. 1 1ª). Mientras que el segundo, por su parte, fue tachado habitualmente de órgano manipulador (“El Consejo Nacional...”, 1968, p. 6 1ª).

En paralelo a la deslegitimación del movimiento estudiantil (especialmente de sus sectores más críticos con el poder) *El Nacional* mostró durante julio y agosto una adhesión completa a la respuesta dada por las autoridades. Para subrayar esta idea se difundieron numerosas muestras de apoyo al presidente Díaz Ordaz, destacando las precedentes de sindicatos (“La patria es...”, 1968, p. 8 1ª) y asociaciones juveniles. El alineamiento de estas últimas con el gobierno se escenificó mediante declaraciones de sus integrantes, afirmando que “con el ejemplo de nuestros próceres, el camino a seguir no es el camino de la violencia ni el de la irreflexión, ni el de una exigencia que no se fundamenta en razones” (Chávez, 1968, p. 7 1ª); o denunciando a los universitarios como unos “privilegiados” que protestaban desde centros educativos “que la Revolución les ha entregado” y a los cuales muchos campesinos no podrían permitirse acudir (“Llamamiento a los jóvenes...”, 1968, p. 7 1ª).

Pese a todo, durante esta fase aún es posible encontrar piezas con un tono moderado. El 2 de agosto *El Nacional* reconoció que la manifestación celebrada el día anterior en el campus de la UNAM había discurrido pacíficamente, al tiempo que citó al rector Barros Sierra, quien denunció tanto la presencia de “provocadores” en las protestas como los ataques oficiales contra la autonomía universitaria, asumiendo en primera persona la lucha por la liberación de los detenidos y contra la represión policial (“Imponente y pacífica...”, 1968, p. 1 1ª). El 8 de agosto se recogieron declaraciones en la misma línea de Guillermo Massieu, director del IPN (“Exhorta a la cordura...”, 1968, p. 1 1ª). Las piezas con una interpretación ponderada de los acontecimientos fueron pocas en comparación con las que se inscribieron a las líneas anteriormente mencionadas. Pero contribuyeron a extender un tono optimista con el cual medios como *El Nacional* quisieron trasladar a la sociedad mexicana que las protestas estaban en trance de finalizar. Ya en una fecha tan temprana como el 31 de julio este diario sostuvo que la tensión de los días anteriores se había reducido significativamente (“Ha disminuido considerablemente...”, 1968, p. 1 1ª) y el 20 de agosto publicó en portada un llamamiento al diálogo suscrito por diferentes colectivos para que “vuelvan a la normalidad los establecimientos educativos” (“Apreman todos los...”, 1968, p. 1 1ª).

Este clima de optimismo finalizó el 28 de agosto tras el desalojo de los manifestantes acampados en el Zócalo la tarde del día anterior. Desde entonces y hasta el 2 de octubre podemos destacar dos líneas principales en el tratamiento que *El Nacional* (como la mayor parte de la prensa comercial mexicana) dio al movimiento estudiantil. Por un lado, una profundización en la exaltación de la acción gubernamental y de los apoyos –tanto políticos como sociales– que esta supuestamente recababa. Por el otro, una criminalización de las protestas y del CNH más intensa. El respaldo a las autoridades se expresó con claridad en las reacciones al IV Informe de Gobierno pronunciado por Díaz Ordaz el 1 de septiembre. Con un marcado paternalismo, uno de los editoriales publicados durante los días siguientes afirmó que la actitud del presidente era de “excepcional generosidad” al ofrecer su orientación a unos jóvenes incapaces de traducir su descontento en propuestas coherentes (“El fondo del...”, 1968, p. 5 1ª). Las declaraciones gubernamentales, que aunaban promesas de reforma (como la del sistema educativo nacional, anunciada en el mismo Informe) con amenazas de represión recibieron –siempre según *El Nacional*– fuertes apoyos institucionales: el 29 de agosto se publicó a página completa un mensaje de los diputados de la XLI Legislatura (1949-1952) sosteniendo que “nadie tiene fueros contra México” (1968, p. 4 1ª); y el 6 de septiembre un “Manifiesto a la Nación” de la CTM expuso su postura ante el movimiento estudiantil (1968, p. 8 1ª).

Este soporte a la acción gubernamental era coherente con una denuncia radical contra los estudiantes en huelga. La cual, pese a observarse desde los inicios del movimiento, se recrudeció a partir del 28 de agosto. Tenemos un ejemplo al respecto en la información publicada el 30 del mismo mes según la cual una serie de agrupaciones universitarias (entre ellas la FNET y varias escuelas del IPN) denunciaron el “grave delito a la patria” que supondría el pretendido izado de una bandera rojinegra en el Zócalo durante la manifestación del día 27 y afirmaron que algunos integrantes del CNH solamente aspiraban a “provocar a las autoridades y exponer al estudiantado y al pueblo de México a una masacre” (“Muchas escuelas técnicas...”, 1968, p. 1 1ª). En la misma línea se ubicaron las piezas que

denunciaron la presencia de grupos violentos que habrían ocupado las Preparatorias 1 y 2 el 17 de septiembre para evitar que sus alumnos volvieran a clase (“Actos de violencia...”, 1968, p. 6 1ª). Estos ataques se extendieron a figuras que de una forma u otra se identificaban con el movimiento estudiantil, como el rector Barros Sierra: tras la ocupación militar del campus de la UNAM el 19 de septiembre, por supuesto aplaudida como necesaria (“La mayoría de...”, 1968, p. 1 1ª), *El Nacional* se sumó al hostigamiento reproduciendo las acusaciones oficialistas de negligencia en la aplicación de la Ley Orgánica Universitaria y de haber estimulado la anarquía con su incapacidad (“El rector es culpable...”, 1968, p. 1 1ª).

La criminalización del movimiento estudiantil de 1968 por parte de la prensa comercial mexicana fue una constante durante todo su desarrollo. Pero alcanzó un punto culminante en los días posteriores al 2 de octubre, cuando más de trescientas personas murieron tras la intervención del ejército y la policía en la Plaza de las Tres Culturas (Paz, 2011, pp. 251-252). Además de ofrecer un balance de fallecidos poco realista, *El Nacional* achacó rápidamente la responsabilidad sobre lo sucedido a una parte de los manifestantes, acusándolos de atacar a las fuerzas del orden para provocar en ellas una respuesta que reactivara un movimiento supuestamente en declive (“Prueba fehaciente...”, 1968, p. 1 1ª). El editorial titulado “Analizar la protesta para no caer más en ella” publicado el 5 de octubre ahondó en esta hipótesis al sostener que la violencia se habría desencadenado cuando el conflicto se aproximaba a una resolución pacífica y tendría como finalidad prolongar artificialmente una oposición maximalista a las estructuras del Estado (1968, p. 5 1ª). La credibilidad de esta línea argumental (defendida por las autoridades y que la prensa simplemente difundió) requería la existencia de testimonios de detenidos que la corroboraran. Y estos no tardaron en aparecer. El 6 de octubre *El Nacional* publicó en portada la *confesión* de Sócrates Campos Lemus respaldando punto por punto este relato (R. Sánchez, 1968, p. 1 1ª). En los días posteriores se difundieron otras (José Carlos Andrade, Gilberto Guevara Niebla) que, si bien validaron la versión oficial en torno al uso de la violencia por parte de los manifestantes, negaron que la finalidad última del movimiento estudiantil fuera derrocar al gobierno. También encontramos en estos momentos la divulgación del nombre de personalidades que supuestamente habrían financiado a los “subversivos”, desde la escritora Elena Garro al político Carlos Madrazo (“Ratificaron sus declaraciones...”, 1968, p. 1 1ª).

Entre julio y octubre de 1968 el tratamiento que las principales cabeceras de prensa mexicanas (*El Día*, *El Sol de México*, *El Universal*, *La Prensa* o en menor medida *Excélsior*) dieron al movimiento estudiantil fue muy semejante al que hemos ejemplificado a través de *El Nacional*. Pero, como señalamos en el apartado introductorio, el panorama mediático del país no era unánime. Y por ello hubo también lugar para enfoques alternativos. Por ejemplo, el 5 de octubre *Excélsior* difundió un alegato de la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores en el que denunciaba la desproporcionada intervención policial en Tlatelolco (Monsiváis, 2008, pp. 201-202). Por su parte, *La Cultura en México* (suplemento de *Siempre!*) publicó pocos días después un artículo de Carlos Monsiváis titulado “Las exigencias del retorno” sosteniendo que el 68 había coadyuvado a tres cambios decisivos. Por un lado, rompiendo con el conformismo de la sociedad. Por el otro, situando nuevamente la Universidad como agente decisivo para la democratización del país, al asumir demandas abiertamente políticas. Pero con todo, para este autor el mayor descubrimiento del movimiento estudiantil habría sido evidenciar la verdadera naturaleza de un sistema agotado e incapaz de asumir la disidencia (1968, p. XVI).

Ecós del movimiento estudiantil y formas de actividad política en la Universidad mexicana según la prensa comercial (noviembre de 1968-junio de 1973)

Tlatelolco supuso el repliegue definitivo del 68 mexicano, entrando en una fase terminal que se prolongó hasta comienzos de diciembre con el levantamiento de la huelga iniciada en julio y la disolución del CNH. Durante estos meses y a lo largo de los dos años siguientes la prensa mayoritaria reflejó una solidificación del relato oficial al respecto, siendo su punto culminante el V Informe de Gobierno pronunciado por el presidente Díaz Ordaz el 1 de septiembre de 1969 (“El país soporta...”, 1969, p. 23 A). Pero además de reiterar las descalificaciones habituales, diarios como *Excélsior* o *El Nacional* otorgaron también un espacio notable a las propuestas de reforma planteadas por las autoridades tras la experiencia del movimiento estudiantil y a los debates sobre las mismas. Entre las primeras encontramos por ejemplo el anuncio de una mejora salarial para los profesores de educación preescolar, primaria y

secundaria en noviembre de 1968 (“A más de 525...”, 1968, p. 6 1^a). Respecto a los segundos, probablemente el más importante y continuado en el tiempo fue el que abordó la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, una de las reivindicaciones con mayor contenido político del *Pliego Petitorio*. Tras ser planteada en el IV Informe presidencial, esta posibilidad adquirió una presencia mediática notable que continuó hasta la supresión del delito de “disolución social” en julio de 1970 (Ferreira, 1970, 1 A) (si bien al mismo tiempo se establecieron tres nuevas tipificaciones que recogían gran parte de los supuestos incluidos en esta figura). Pocos días después, el 29 de julio, Demetrio Vallejo y Valentín Campa (los dos líderes más significativos del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 y quintaesencia de los presos políticos a liberar según el *Pliego Petitorio*) salieron de la cárcel en la que llevaban desde marzo de 1959 y mayo de 1960 respectivamente (Aguilera, 1970, p. 1 A). Todo ello fortalecería el mensaje de paz social y fin de la conflictividad cultivado por las autoridades.

Sin embargo, este discurso contrastaba con la continuidad de la represión gubernamental: tal y como señala Rivas Ontiveros, los años 1969-1970 se caracterizaron por la eliminación de cualquier conato de continuación o derivación del movimiento estudiantil (2007, pp. 627-641). Una manifestación evidente era la permanencia en prisión de numerosos detenidos por su participación en las actividades del 68. Algunos medios de izquierda se desmarcaron de la prensa mayoritaria denunciando su situación, con lo que además brindaron a los encarcelados una plataforma desde la cual refutar el argumentario oficial. Por ejemplo, en septiembre de 1970 *La Cultura en México* publicó un suplemento en el que la escritora Elena Poniatowska entrevistó a Eli de Gortari, José Revueltas, Luis Cervantes Cabeza de Vaca y a varios de los abogados defensores que trabajaban con este colectivo. Entre otras ideas clave, denunciaron la manipulación de los hechos por parte de instancias policiales y judiciales, subrayando la debilidad de la separación de poderes en México, o afirmaron el carácter del movimiento estudiantil como lucha por la democracia (Poniatowska, 1970, pp. II-IX). El mismo tono crítico se aprecia en relación con el “Jueves de Corpus”. Entre marzo y mayo de 1971 la recién instalada administración del presidente Luis Echeverría (1970-1976) decidió la liberación de varias decenas de estos detenidos (Rivas, 2007, pp. 645-646). Esta medida formaba parte de un programa mucho más amplio, denominado “apertura democrática” por las propias autoridades, con el cual buscaban reparar las grietas que el descontento expresado durante los años sesenta habían generado en el sistema político mexicano. Con motivo de este hecho y en solidaridad con las protestas que se estaban produciendo en la Universidad de Nuevo León, el 10 de junio tuvo lugar en el Distrito Federal la primera gran manifestación estudiantil desde el 68. La cual fue duramente reprimida, con un saldo de hasta 120 fallecidos según fuentes independientes (Sarmiento, 1971, p. III). De acuerdo con José Carreño –en un artículo titulado muy significativamente “Tres años después”– este episodio supuso una suerte de retorno simbólico a 1968 caracterizado por la reedición de un ambiente de miedo y expectativas de cambio defraudadas (1971, pp. VIII-X). Los puntos de contacto entre ambos momentos incluirían también el tratamiento periodístico, como señaló en la misma fecha Argelio Gasca. En general, la prensa comercial mexicana habría abordado el “Jueves de Corpus” de manera complaciente con el poder: a partir del 12 de junio la condena a los manifestantes fue casi unánime, con informaciones que reproducían los boletines oficiales, salvo artículos aislados que sí denunciaron la desmedida intervención policial y parapolicial (1971, pp. VI-VIII).

El contexto definido por la “apertura democrática” y sus evidentes limitaciones (siendo precisamente la violencia del 10 de junio una de las más palpables) fue propicio para reflexiones detalladas, apoyadas en una cierta distancia temporal, en torno al impacto del 68 en la vida política y social de México. En 1972 Gastón García Cantú publicó un libro de conversaciones con Javier Barros Sierra con la finalidad de repasar los principales hechos asociados a la UNAM durante su mandato (1966-1970) haciendo especial énfasis en el movimiento estudiantil (1972, p. 11). La reseña publicada por *Diorama de la Cultura* (suplemento de *Excelsior*) en septiembre subrayaba la defensa que el rector hizo del principio de autonomía universitaria (en su opinión, la manera más adecuada de ubicarse entre quienes lo presionaban para reprimir las protestas y quienes lo hacían para que las liderara) y su denuncia de las políticas oficiales hacia la juventud, normalmente más preocupadas por corromperla o reprimirla que por educarla (Curiel, 1972, pp. 2, 6). En esta misma línea reflexiva, aunque con planteamientos diferentes, encontramos una larga entrevista en *La Cultura en México* a Marcelino Perelló, figura destacada del CNH (Gómez, 1972, pp. VI-IX). Su análisis pivotaba en torno a cuatro ideas principales. En primer lugar, afirmó que (pese a la opinión generalizada, estimulada por las autoridades y los medios de comunicación) no podría hablarse de una “derrota” del movimiento

estudiantil, ya que con el paso del tiempo muchos puntos del *Pleigo Petitorio* habrían sido aceptados, especialmente la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal. Pero admitir esta posición tampoco implicaría afirmar que fue un éxito, ya que para ello sería necesario establecer claramente cuáles fueron sus objetivos y el CNH era un organismo heterogéneo en el que cabían múltiples tendencias ideológicas. En todo caso, lo que Perelló sí sostuvo con claridad es que los resultados del movimiento habrían sido escasos en lo que se refiere a su contribución de la lucha por la democracia en México. En tercer lugar, la falta a su juicio de una estrategia coherente habría lastrado las protestas desde su inicio y constituiría la causa fundamental de su declive, antes que la represión gubernamental. Pero, con todo, el 68 constituiría la movilización más importante experimentada por el país desde la Revolución y un cambio “en las condiciones subjetivas de la sociedad mexicana” que las autoridades (precisamente por su dirección imprevisible) no pudieron cooptar. Finalmente, Perelló consideraba que los hechos ocurridos el 2 de octubre aún eran en gran medida desconocidos. Pero lo que sí podría darse por seguro es que una represión de tal calibre anuló sobre todo a la corriente reformista del CNH, provocando una desmovilización masiva y –al mismo tiempo– la radicalización de los resistentes.

Precisamente, a partir de 1969 se observa vinculada a esta radicalización una descomposición progresiva de la vida política universitaria, entendiendo por esto el estrechamiento de los espacios para el debate y la consolidación de posturas maximalistas en los campus. Esta tendencia se agudizó tras el “Jueves de Corpus”, que intensificó los conflictos internos en los pocos grupos que habían mantenido una actividad política más o menos continuada cuando finalizó el 68. Especialmente entre las diferentes corrientes que formaban el Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM (Rivas, 2007, pp. 622-665). En abril de 1972 esta universidad acogió un Foro Nacional Estudiantil que reunió cuarenta y una delegaciones de todo el país, aunque más de la mitad procedían de la propia UNAM. Pese a rechazar sin ambages la “apertura democrática” y concluir que la situación sociopolítica de México demandaba una acción revolucionaria de calado, fracasó a la hora de establecer un marco organizativo que canalizara estas posiciones (Rivas, 2007, pp. 699-716). Desde entonces, en muchos centros educativos tomaron fuerza pequeñas agrupaciones de izquierda muy radicalizadas que proponían el uso de la violencia física como herramienta prioritaria de la lucha política universitaria. En la UNAM esta postura –rechazada por las principales corrientes presentes en el Foro Nacional– cristalizó en el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho (Rivas, 2007, 715). El 31 de julio de 1972 algunos de sus integrantes, junto con antiguos alumnos de Escuelas Normales, asaltaron el rectorado e intentaron forzar a Pablo González Casanova (quien había sucedido a Barrios Sierra en 1970) para que aboliera los requisitos académicos que limitaban el acceso de los normalistas a los estudios de Derecho. La ocupación de este espacio se prolongó hasta el 30 de agosto y recibió una importante atención por parte de la prensa comercial, en general muy semejante a la del movimiento estudiantil o el “Jueves de Corpus” (Cordera, 1972, p. II). Entre las excepciones podemos destacar el análisis publicado por *La Cultura en México* el 30 de agosto, en el cual varios autores partieron de este suceso para reflexionar sobre la situación global de la Universidad mexicana.

Un elemento recurrente en su interpretación fue el carácter sintomático: la toma del rectorado de la UNAM ejemplificaría un estado de cosas en el que la radicalidad y el rechazo de la discrepancia ganaban peso. Lo cual no sería exclusivo de las instituciones educativas, sino propio del clima de confusión e irracionalidad que caracterizaría la vida política nacional, en el cual aquellas se enmarcaban (Estrada, 1972, pp. IV-V). Algunas universidades habrían adoptado medidas para atajar esta situación: democratización interna, programas para vincular las actividades académicas con las necesidades de la sociedad, etc. Y precisamente por ello sufrirían los ataques de fuerzas que –pese a su retórica izquierdista– serían profundamente reaccionarias y en última instancia responderían a los intereses de quienes aspiraban a una Universidad despolitizada, simple productora en masa de técnicos acrílicos con el poder (Pérez, 1972, pp. VI-VII; Semo, 1972, p. IV). Aun cuando la visión de estos autores sobre el 68 y la evolución posterior de las movilizaciones estudiantiles en México no siempre eran coincidente, e incluso a veces abiertamente críticas (Valle, 1972, pp. VII-VIII), encontramos en general un llamamiento a la organización sobre bases plurales y democráticas.

Pese a estos enfoques que insistían en lo constructivo, el proceso de radicalización descrito continuó, con episodios violentos no solo en el Distrito Federal sino también en universidades de Chihuahua, Puebla, Durango o Sinaloa. En algunos casos los colectivos estudiantiles de extrema izquierda acabaron derivando en guerrillas urbanas, siendo

un ejemplo claro en este sentido el de los “Enfermos” de la Universidad de Sinaloa. Los orígenes y evolución de este grupo ya han sido estudiados (S. A. Sánchez, 2011) por lo que ahora nos centraremos en la manera en que su actividad fue abordada por la prensa comercial. No por la de mayor tirada, que tendía a centrarse en la faceta puramente delictiva de las guerrillas para así desligar su existencia de cualquier reivindicación política (Garmino, 2011, pp. 54-55) sino por los medios interesados en el debate que ahora nos ocupa. Esta cuestión fue desarrollada, entre otros, por Luis González de Alba (uno de los líderes del CNH) en un artículo publicado por *La Cultura en México* a mediados de 1973. Siguiendo una línea argumental muy cercana a la expuesta por los autores del monográfico posterior al asalto al rectorado de la UNAM comentado más arriba, descalificó con dureza este movimiento subrayando su falta de educación política (manifiesta a su juicio en la incapacidad de los “enfermos” para comprender el potencial crítico y transformativo de la Universidad). El recurso a la violencia o la apelación a acciones revolucionarias inmediatas denotarían un grave desconocimiento de la realidad mexicana, mientras que su estructura organizativa evidenciaría la pervivencia en los centros educativos del pandillerismo juvenil, ahora revestido de un barniz ideológico izquierdista. Todo ello manifestaría la ausencia de una vida política democrática (tanto en las universidades como en el conjunto del país) y la frustración de las organizaciones estudiantiles ante el férreo control corporativo sobre las organizaciones obreras y campesinas (1973, pp. VI-VIII).

Conclusiones

El análisis desarrollado en las páginas anteriores acerca de la forma en que la prensa comercial mexicana abordó la movilización política en las universidades del país entre 1968 y 1973 evidenciaría su validez como fuente para el estudio histórico de esta materia. Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, el volumen de información que aporta es elevado, tanto para aspectos directamente vinculados con ella como por lo que se refiere a cuestiones contextuales. Mientras que, en términos cuantitativos, su utilidad derivaría en gran medida de su carácter complejo y poliédrico, algo ya conocido pero que se ha querido subrayar.

Es cierto que las piezas publicadas por *El Nacional* que se han mostrado en la primera parte de este trabajo aportan poco sobre las problemáticas más importantes del movimiento estudiantil de 1968, como serían la composición socioeconómica de sus participantes, las fórmulas organizativas que pusieron en marcha o su extraordinaria heterogeneidad ideológica. Pero sí son muy ilustrativas, en cambio, de la posición que las autoridades adoptaron ante este estallido de descontento, ofreciendo claves interpretativas que permiten ahondar en las características del sistema político mexicano a finales de los años sesenta: creciente desafección de las clases medias urbanas con educación superior, agotamiento progresivo de la retórica revolucionaria oficial, tolerancia muy limitada con la discrepancia, pervivencia de mecanismos corporativos de cooptación sobre los ámbitos campesinos y obreros, etc. E igualmente, diarios y revistas como los manejados en este estudio permitirían identificar con precisión los debates sobre el 68 que tuvieron lugar en su fase terminal o con posterioridad a su finalización (incluyendo las principales posiciones al respecto) y las expresiones de actividad política más destacadas habidas en las universidades de México hasta mediados de 1973. Los ítems así localizados y que estas publicaciones nos muestran como relevantes coinciden en gran medida con aquellos subrayados por los trabajos académicos u obras literarias elaboradas mayormente a partir de otras fuentes primarias: documentación oficial, testimonios.

Bibliografía y fuentes

- “¿Cuál es el verdadero sentido de los disturbios estudiantiles?” (29 de julio de 1968). *El Nacional*, p. 4 1ª.
- “A más de 525 millones de pesos asciende el aumento concedido por Díaz Ordaz al magisterio” (2 de noviembre de 1968). *El Nacional*, p. 6 1ª.
- “Actos de violencia entre estudiantes por su división” (18 de septiembre de 1968). *El Nacional*, p. 6 1ª.
- “Analizar la provocación para no caer más en ella” (5 de octubre de 1968). *El Nacional*, p. 5 1ª.
- “Apremian todos los sectores a que se entable el diálogo entre las autoridades y estudiantes” (20 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 1 1ª.
- “Batalla campal entre la “Prepa” 5 e Ingeniería” (23 de julio de 1968). *El Nacional*, p. 3 2ª.
- “El Consejo Nacional de Huelga trata de controlar a todos los estudiantes”. (18 de agosto de 1968) *El Nacional*, p. 6 1ª.

- “El fondo del problema”. (3 de septiembre de 1968) *El Nacional*, p. 5 1 A.
- “El país soporta pesadas cargas, pero no está en una encrucijada” (2 de septiembre de 1969). *Excelsior*, p. 23 A.
- “El rector es culpable de negligencia, declararon ayer varios diputados del PRI” (22 de septiembre de 1968). *El Nacional*, p. 1 A.
- “Exhorta a la cordura estudiantil el director del IPN, Dr. Massieu” (8 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 1 1 A.
- “Ha disminuido considerablemente la tensión causada por los disturbios” (31 de julio de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- “Imponente y pacífica fue la manifestación universitaria” (2 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- “La mayoría de los sectores del pueblo aplauden la medida tomada” (20 de septiembre de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- “La patria es una e indivisible”. (5 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 8 1^a.
- “La rebelión de la juventud” (1 de julio de 1968). *El Nacional*, p. 4 1^a.
- “Llamamiento a los jóvenes que van a escuelas superiores” (11 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 7 1^a.
- “Los trabajadores expresan cuál es su posición” (1 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 6 1^a.
- “Muchas escuelas técnicas desautorizan al Consejo Nacional de Huelga” (30 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- “Nadie tiene fueros contra México” (29 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 4 1^a.
- “Prueba fehaciente de la criminal provocación del zafarrancho en Tlatelolco” (4 de octubre de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- “Ratificaron sus declaraciones los cinco estudiantes consignados” (11 de octubre de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- “Universitarios y Politécnicos harán hoy una manifestación” (13 de agosto de 1968). *El Nacional*, p. 1 1^a.
- Aguilera, J. (30 de julio de 1970). “Vallejo y Campa, libres; en lucha, dicen.” *Excelsior*, pp. 1 A, 18 A y 26 A.
- Burckholder, A. (2010). El Olimpo fracturado. La dirección de Julio Scherer García en *Excelsior* (1968-1976). *Historia Mexicana*, LIX(4).
- Carreño, J. (30 de junio de 1971). “Tres años después”. *La Cultura en México*.
- Chávez, J. (30 de julio de 1968). “El camino no es la irreflexión, señala la juventud colimense”. *El Nacional*, p. 7 1 A.
- Confederación de Trabajadores de México (6 de septiembre de 1968). “Manifiesto a la Nación”. *El Nacional*, p. 8 1 A.
- Cordera, R. (30 de agosto de 1972). Presentación. *La Cultura en México*.
- Curiel, F. (3 de septiembre de 1972). “Barros Sierra, García Cantú, la UNAM, 1968”. *Diorama de la Cultura*.
- Escalante, F. (2004). Los años amargos. Las ideas políticas en México a finales del siglo XX. *Historia y política*, (11).
- Estrada, G. (30 de agosto de 1972). “¿2 de junio, 10 de octubre?”. *La Cultura en México*, pp. IV-V.
- Ferreira, A. T. (25 de julio de 1970). Aprobó la Cámara la supresión del delito de disolución social. *Excelsior*, p. 1 A.
- García, G. (1972). *Javier Barros Sierra. 1968*. México: Siglo XXI.
- Garmiño, R. (2011). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*. México: Instituto Mora.
- Gasca, A. (30 de junio de 1971). “Los avatares de la verdad”. *La Cultura en México*, pp. VI-VII.
- Gómez, S. (2 de febrero de 1972). “1968-1971 tres años de silencio. Una entrevista con Marcelino Perelló.” *La Cultura en México*, pp. VI-IX.
- González, L. (20 de junio de 1973). “Ultraizquierdismo a la mexicana: los “enfermos” de Culiacán”. *La Cultura en México*, pp. VI-VIII.
- González, P. (1981). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Era.
- Guadarrama, J. L. (14 de julio de 1968). “Opiniones de la juventud mexicana. Delincuencia juvenil”. *El Nacional*, p. 4 1^a.
- Hernández, A. (2013). *Etapas de la relación entre la prensa y el gobierno en México entre 1934 y 2012: cooptación, enfrentamiento y abandono del periodismo mexicano* Tesis de licenciatura. México: El Colegio de México.

- Krauze, E. (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. Barcelona: Tusquets.
- Loeza, S. (1993). México, 1968: los orígenes de la transición. En I. Semo (Coord.), *La transición interrumpida. México 1968-1988*. México: Universidad Iberoamericana.
- López C. y Márquez Carrillo J. (2023). Entre la revolución y la institución: La Escuela Popular de Arte en Puebla, 1973-1974. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (66).
- Macías, C. (2008). *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Marqués, E. (1987). El movimiento navista y los procesos en San Luis Potosí 1958-1985. En S. Loeza y R. Segovia (Eds.), *La vida política mexicana en la crisis* (pp. 131-147). México: El Colegio de México.
- Monsiváis, C. (2008). *El 68. La tradición de la resistencia*. México: Editores Independientes.
- Monsiváis, C. (9 de octubre de 1968). “Las exigencias del retorno”. *La Cultura en México*, p. XVI.
- Paz, O. (2011). *El laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, F. (30 de agosto de 1972). “Proyecto y contraproyecto”. *La Cultura en México*, pp. VI-VII.
- Poniatowska, E. (23 de septiembre de 1970). “Hablan los presos. Hablan los defensores”. *La Cultura en México*, pp. II-IX.
- Rivas, J. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México: UNAM.
- Sánchez, R. (6 de octubre de 1968). “Lo afirmó uno de sus más destacados dirigentes, Sócrates Campos Lemus, ante el Ministerio Público Federal”. *El Nacional*, pp. 1 1ª.
- Sánchez, S. A. (2011). Escritura y revolución. Una historia política de *Los Enfermos* a través de sus producciones discursivas. *Letras históricas*, (4).
- Sarmiento, S. (30 de junio de 1971). “Traían efigies del Che”. *La Cultura en México*, p. III.
- Semo, E. (30 de agosto de 1972). “La vía democrática de transformación”. *La Cultura en México*, p. IV.
- Tirado V. G. (2001). *Vientos de la democracia, Puebla 1968*. México: Dirección General de Fomento Editorial-BUAP.
- Tirado V. G. (2022). *Halcones y palomas. Avances y reacciones en la reforma universitaria. UAP, 1971-1973*. Puebla: ICSyH- BUAP.
- Tirado V. G. (2022). Nada fue casualidad: Miguel Calderón Moreno. UAP, 1971-1973 (México). *Testimonios*, 11(11).
- Valle, E. (30 de agosto de 1972). “Contra el deterioro político”. *La Cultura en México*, pp. VII-VIII.
- Watt, P. (2009). The invisible Tyranny of the Mexican media: Tlatelolco and beyond. *Sincronía*, (3).
- Yáñez D. A. (1988). *UAP: Reforma y violencia*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.